

Raimondi, Antonio (1826-1890)

El Perú: itinerarios de viajes (ed. de 1929)

Libretas originales de 1866 y 1869

1866

[...] También tienen [la tribu de los Campas de las montañas del Perú] la superstición de creer que cuando comen algunas cosas, tales como yuca, plátanos, etc., si vienen las hormigas en pos de las cáscaras, el individuo que ha comido aquellas cosas se va a enfermar. Por eso, tienen mucho cuidado de botar luego las cáscaras de plátanos, yucas y, en general, cualquier resto, por temor de que vengan las hormigas; y si están cerca del río, las botan al agua.

Dos o tres veces me ha sucedido que después de haber comido algunos plátanos o piñas, ha venido algún infiel a botar las cáscaras por miedo de que vinieran las hormigas y de consiguiente me enfermara, lo que me probó que tenían un cierto grado de benevolencia y de cariño hacia mí.

1869

[...] Otra de las plagas que existe en Iquitos, es la de las *hormigas* y principalmente las llamadas *Runahuinsi -Oecodoma, coephalotes-* que no dejan cultivar ninguna planta de adorno, acabando en una sola noche con lo que ha costado meses y aun años de cuidados. Desgraciado el arbolito que llega a ser blanco de estos destructores animalillos. En la tarde puede estar coposo, verde y lozano y en la mañana siguiente, seguramente no será sino un descarnado tronco con desnudas ramas. Estos infatigables obreros de la destrucción invaden a sus víctimas en numerosas falanges, y en pocas horas, con sus cortantes mandíbulas, dividen las hojas en trozos y las trasportan a sus madrigueras.

Dos arbolitos de naranjo, plantados delante de la casa del Comandante General, quien los cuidaba con esmero, tan sólo en una noche fueron reducidos a esqueleto, no habiendo quedado en ellos ni una sola hoja.

Cuando no causan daño a las plantas, lo producen en los almacenes de granos como de maíz, arroz, etc. Minando por debajo del piso de las habitaciones, entran a los almacenes y, atacando con suma actividad los depósitos, se llevan en una sola noche cantidades increíbles de granos, pues es incalculable el número en que acuden estos activos ladrones. A veces en las casas, se encuentra en las mañanas montones de tierra que llegan a pesar 15 a 20 libras, que ha sido removida por tan infatigables insectos; y en pocos días de esta labor, los ladrillos pierden su nivel, se hunden y todo el piso de la habitación queda trastornado. También hay otra *hormiga negra*, más pequeña, que entra por todas partes pero que no es tan perjudicial.

[Las siguientes descripciones de Raimondi sobre hormigas del Perú están incluidas en *La primera centuria: causas geográficas, políticas y económicas que han detenido el progreso moral y material del Perú en el primer siglo de su vida independiente*. Tomo II, de Pedro Dávalos y Lissón (1922)].

[...] Entre las hormigas citaremos la especie más notable, por los daños que causa en los sembríos de coca. Esta especie es de una talla más que mediana y provista de una gruesa cabeza armada de fuertes y cortantes mandíbulas, con las que parte como con tijeras las hojas de coca, para trasportarlas hacia su hormiguero. Esta especie es la *oecodonta cephalotes* (lep. st. targ.) conocida en las montañas de Huánuco, con el de *cutaca*, en Tocache se le llama *ronguera*, y en la parte más al norte de la provincia, se conoce con el nombre de *curuhuinsi* o también *runahuinsi*.

Otra especie perteneciente al género *atta* y conocida en las montañas del Cuzco con el nombre de *chaco*, invade en ciertas épocas las casas y hace una policía de todas las cucarachas, arañas y cuantas otras sabandijas encuentra.

Una tercera especie, de color negro, es conocida en las montañas del Cuzco con el nombre de *opasisi* (*cryptocertis atratus, fabric.*). Otra especie mucho más grande, cuya talla pasa a veces de una pulgada, se conoce con el nombre de *Isula*, y se teme mucho sus dolorosas picaduras.

En fin, en el interior del tallo y ramas de unos árboles llamados en la montaña del Cuzco, Palo santo, y en la provincia litoral Tangarana (*triplaris peruviana, fisch et triplaris poeppigiana, wedd*), se encuentra otra especie de hormiga (*myrmica triplarina*), la que lleva el nombre del árbol en donde vive; llamándose en las montañas del Cuzco, hormiga del palo santo y en la provincia litoral, hormiga Tangarana. Esta especie es de un color amarillento, de talla pequeña y muy ágil; su picadura es muy dolorosa. Basta dar un pequeño golpe en el tronco del árbol para que salgan y traten de picar al que se acerca a su morada.

Por último, citaremos entre los insectos perjudiciales al hombre y que habitan la provincia litoral de Loreto, al destructor comején (*termes obscurum*). Este pequeño animal, construye grandes nidos de barro, los que a veces se hallan colocados entre las ramas de los árboles y tienen más de dos pies de diámetro; otras veces se hallan pegados a un lado del tronco o lo rodean a manera de anillo, o también se elevan del suelo como pequeñas chozas. Este nido se halla en comunicación con el suelo, por medio de tubos de barro contruidos por los mismos animales y que a veces bajan a lo largo del tronco desde la parte más elevada del árbol. Mas lo que hace este animalillo muy perjudicial al hombre, es que no se contenta con hacer sus galerías sobre los árboles, sino que las hace en las mismas casas, escavando todos los palos y destruyendo en muy poco tiempo la más sólida madera. Cuando estos animales no son perseguidos por el hombre, construyen en poco tiempo sobre todos los palos sus largas galerías cubiertas y trabajan después con mucha actividad en su interior; de manera que poco a poco, toda la madera se reduce a polvo, pierde su solidez, y cae bajo el peso del techo.